

El médico José Gregorio Hernández: Intelectual y creyente moderno

Carlos Jesús Izzo Nieves ¹

Resumen: Este ensayo aborda distintas facetas de José Gregorio Hernández: medicina, docencia, ciencias y humanidades. Ellas manifiestan la vida de un intelectual con testimonio de vida cristiana. Fue el médico que, después de ejercer inicialmente su profesión en su tierra natal de Trujillo, se formará con los más avanzados especialistas de París. Luego, fundará las cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología en la Universidad Central de Venezuela. Como científico publicará, entre otros, trabajos sobre angina de pecho, fiebre amarilla y glóbulos rojos. Profesor universitario, escritor de un interesante tratado de filosofía, siervo de su vocación, todos sus talentos los desarrollará con excepcional espíritu de amor y servicio al prójimo inspirado por su fe cristiana. Estamos en presencia de un laico comprometido con la sociedad venezolana de principios del siglo XX, forjado en los esquemas seculares de una Modernidad en pleno desarrollo.

Palabras clave: José Gregorio Hernández; El médico de los pobres; Siervo de Dios

Abstract: This essay addresses different facets of José Gregorio Hernández: medicine, teaching, science, and humanities. They reveal the life of an intellectual with a Christian testimony. He was the physician who, after initially practicing his profession in his native Trujillo, trained with the most advanced specialists in Paris. He later founded the chairs of Normal and Pathological Histology, Experimental Physiology, and Bacteriology at the Central University of Venezuela. As a scientist, he published works on angina pectoris, yellow fever, and red blood cells, among others. A university professor, author of an interesting treatise on philosophy, and a servant of his vocation, he developed all his talents with an exceptional spirit of love and service to his neighbor, inspired by his Christian faith. We are in the presence of a layman committed to Venezuelan society at the beginning of the 20th century, educated in the secular framework of a modernity in full development.

Keywords: José Gregorio Hernández; The Doctor of the Poor; Servant of God

¹ Carlos Jesús Izzo Nieves. Licenciado en Filosofía, Magíster en Historia, Académico de Hagiografía Sillón Madre Carmen Rendiles, Profesor Asociado en la UCAB en pregrado y postgrado.

Introducción

El 10 de marzo de 2017, la niña Yaxury Solórzano Ortega, de 10 años,² y su padre, fueron interceptados para robarles la moto, en el caserío Mangas Coveras del Estado Guárico, donde residen. Les dispararon y una bala alcanzó la cabeza de Yaxury, en la zona tempoparietal derecha, dejándola herida, con pérdida de sangre, masa encefálica y huesos. Fue llevada a través de caminos intrincados hasta otra localidad más poblada y, desde allí, fue trasladada en lancha hasta San Fernando de Apure, siendo internada en el hospital Pablo Acosta Ortiz, 4 horas después de recibir el balazo. En caso de sobrevivir, la niña quedaría con discapacidad motriz y lingüística, así como pérdida de memoria y de la visión. En el centro asistencial no había neurocirujano que la atendiera, por lo cual, aunque su estado era muy crítico, debía esperar 48 horas para ser operada. Al enterarse de que el especialista debía operar a su hija con pronóstico reservado, la madre de la niña le pidió al Venerable médico de los pobres de Venezuela, de quien es muy devota, que la salvara. Asegura ella que el Venerable le dijo: “No te preocupes, que tu hija va a salir bien”. Después comenzó a sentir una paz que no había sentido desde el incidente. A los 4 días de la operación, Yaxury comenzó a rechazar la intubación y a reaccionar positivamente a todas las pruebas y exámenes, saliendo del centro de salud 20 días después, completamente sana, caminando, hablando y viendo sin dificultad. El hecho fue calificado como inexplicable por el tribunal de la causa de canonización del Venerable médico cuando una tomografía realizada en diciembre de 2018, ordenada por dicho tribunal, mostró que la niña tiene la lesión en el cerebro, pero se encuentra totalmente asintomática y sin secuelas, después de 21 meses -para aquella fecha- de haber recibido el balazo. Este prodigio fue aprobado como el milagro requerido para la beatificación del Venerable Siervo de Dios Dr. José Gregorio

2 Sobre este hecho, véase <https://www.josegregorio.org/testimonios/yaxury-sol%C3%B3rzano-ortega> [21/06/2023].

Hernández (1864-1919). El presente ensayo intenta una aproximación a las facetas de científico, docente, intelectual y creyente del médico de los pobres de Venezuela.³

I. Los estudios de Medicina

Inicialmente, José Gregorio Hernández no pensaba en ser médico, más bien se planteó la posibilidad de estudiar Derecho, pero su padre, Benigno Hernández, tenía razones para proponerle a su hijo otro camino profesional. Además de comerciante, su padre fue un boticario que había palpado el sufrimiento de los enfermos que acudían a su tienda buscando alivio y experiencia para recetar y curar. Por esto, él convenció a su primogénito sobre la importancia de la salud, concientizándolo de que no hay felicidad cuando hay enfermedad. Entonces, el hijo sería heredero de un oficio de sanador, al proseguir estudios de medicina al haber terminado su secundaria en el Colegio Villegas de Caracas. No tenía elección: se trataba de un consejo que provenía de su padre y, de acuerdo con su formación, ni la familia ni los hijos podrían desobedecer a la autoridad paterna.⁴ Uno de sus biógrafos, José Manuel Núñez Ponte, afirma que nuestro Beato estudió Medicina por obediencia a su padre.⁵

José Gregorio Hernández comenzó sus estudios en la Facultad de Medicina de la Universidad Central de Venezuela el 1 de septiembre de 1882.⁶ A medida que va avanzando en su educación superior, el Bachiller Hernández va concientizando que los estudios de Medicina

3 El presente artículo es un extracto de mi libro *El médico del pueblo. Vida y obra de José Gregorio Hernández* (Caracas: Abediciones, 2024), el cual fue impreso originalmente con el título *Il medico del popolo. Vita e opera di José Gregorio Hernández* (Rimini: Italca, 2023).

4 Sobre la decisión de estudiar medicina, cf. C. Bethencourt y M. M. Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz* (Caracas: Fundación Bigott, 2000), 46-47.

5 Cf. J. M. Núñez Ponte, *Estudio crítico-biográfico del Dr. José Gregorio Hernández* (Caracas: Tipografía Vargas, 1924), 37.

6 Cf. Bethencourt y Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 53-64.

en el país no deben continuar siendo teóricos: los hospitales deben convertirse en laboratorios de observación y proporcionar elementos para la experimentación.

El Hospital de Caridad para mujeres sería el centro asignado para sus pasantías médicas. Dos años pasaría Hernández en ese centro de salud. Varios de sus profesores habían sido alumnos del Dr. José María Vargas y ejercieron funciones públicas destacadas: José de Briceño, Calixto González y Ángel Rivas Baldwin, conocido por José Gregorio desde tiempos del Colegio Villegas. El 19 de junio de 1888 sería la fecha del examen final para graduarse. El jurado examinador le calificaría con la máxima nota y así se le extiende el certificado de Bachiller en Ciencias Médicas.

A los pocos días, José Gregorio solicita al rector de la Universidad, Dr. Aníbal Dominici, rendir el examen que le conferiría el título de Doctor. El 29 de junio de 1888 sería la prueba, que versaría sobre tres temas a exponer: la distinción entre locura simulada y locura real, el lavado de estómago, el protocolo para tratar el cálculo vesical. Por unanimidad, el jurado le otorgó la calificación de sobresaliente. Hernández ha demostrado ser uno de los mejores alumnos que ha pasado por la Universidad Central de Venezuela. Y ahora regresará a su tierra nativa para ejercer su carrera como médico. Quiere regresar a su hogar, del cual ha estado ausente durante 10 años.

2. Médico en sus tierras de Trujillo

El recién graduado médico emprendió el regreso a tierras andinas en agosto de 1888.⁷ El viaje constaba de varias etapas. Primero llegaba a Puerto Cabello, donde permaneció dos días. Luego paso a Curazao y allí estará cuatro días visitando centros de salud. El Dr. Langskberg, director de los hospitales de aquella isla, le pide su opinión sobre un

7 Sobre esta etapa del viaje, cf. Bethencourt y Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 99-102.

enfermo con fractura de fémur. En eso, una religiosa llegó para hacerle la cura al paciente. La destreza y abnegación con que la enfermera asistía al aquejado inspiro al joven médico Hernández:

En Curazao estuve cuatro días, en los cuales tuve tiempo para conocer lo que me faltaba de esa ciudad: vi los hospitales conducidos por (...) el doctor Langskberg; hay mucho aseo, como que está servido por hermanas de la Caridad, y me he convencido más de la utilidad de esta institución, ya que las monjas hacen todo con una heroicidad que sólo da el catolicismo. Había un hombre que tuvo una fractura del fémur, y, por haberlo mantenido cerca de cuarenta días en un aparato inamovible de madera, tuvo una inmensa escara de decúbito; había que tenerlo enteramente desnudo y lavarle constantemente la úlcera, y en la cara de la hermana que lo asistía vi tanta santidad durante la cura que tuve deseos de venerarla como si estuviese ya canonizada.⁸

Otra religiosa, sor Josefa, directora de un colegio de niñas, mujer culta y políglota, asiste también al director del hospital y también le gana la admiración:

El tercer día de haber llegado a fui a conocer detalladamente el colegio que está fuera de la ciudad: conocí a la monja de más fama como instruida y como piadosa, a Sor Josefa; sabe francés, inglés, alemán, holandés, español y latín; botánica, mineralogía y química; toca piano admirablemente, pinta lo mismo y en las labores de mujer es inimitable; cuando supo que yo había estudiado Medicina me dijo que ella le tenía cierta aversión porque, después de haberla estudiado un poco, fue para ella ocasión de pecado por haberse sentido orgullosa de conocer algo de esa ciencia. El doctor Langskberg me dijo que era ella quien le había enseñado a diagnosticar y tratar la fiebre amarilla.⁹

8 “Carta a Santos A. Dominici, Maracaibo, 30 de agosto de 1888”, en E. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio. Contribución al estudio de su vida y obra*, tomos I-II (Madrid: Sucesores de Rivadeneira, 1958), tomo I, 158.

9 “Carta a Santos A. Dominici, Maracaibo, 30 de agosto de 1888”, en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 158-159.

El ejemplo de estas religiosas, conocedoras de la enfermería y de la medicina, sería inspirador para José Gregorio en el servicio a los demás a través de la profesión médica.

Una última etapa en Maracaibo, antes de llegar a su tierra, lo lleva a compartir con amigos y con el Dr. Dagnino, quien le llevaría de acompañante en visitas médicas en diversos centros de salud públicos y privados. Y, por fin, al llegar a su casa, se encuentra con su padre y sus hermanos todos crecidos. Entonces, les comunica a sus familiares que permanecería en Isnotú por unos días, porque piensa ejercer su carrera en Betijoque, población más grande que su lugar natal, donde podría obtener los medios económicos que necesita para continuar sus estudios en París.

En este primer tiempo, ejerciendo la medicina en Betijoque y su pueblo, se le revela la realidad de atraso y pobreza de Venezuela. Visitó sus primeros pacientes en aquellos campos, encontrándose que las enfermedades más comunes eran el tifus, la disentería y el asma. El joven médico reconoce que la mejor aliada para la propagación de estas enfermedades eran la ignorancia del pueblo y la superstición:

Mis enfermos todos se me han puesto buenos, aunque es tan difícil curar a la gente de aquí, porque hay que luchar con las preocupaciones y ridiculeces que tienen arraigadas; creen en el daño, en las gallinas y vacas negras, en los remedios que se hacen diciendo palabras misteriosas; en suma: yo nunca me imaginaba que estuviéramos tan atrasados por estos países. La clínica es muy pobre: todo el mundo padece de disentería y de asma, quedando uno que otro enfermo con tuberculosis o reumatismo; afortunadamente que mi espléndido libro de Pepper tiene artículos inmejorables sobre esas y todas las enfermedades(...) La botica es pésima; supone que el boticario es un aficionado solamente y que me dice “Nosotros los médicos”, porque a más de ser aficionado a la farmacia lo es a la medicina, y la primera vez que habló conmigo me aturdió con un tecnicismo indigesto y estúpido: me contó que curaba la disentería con cinco gramos de quinina al día y, como yo me

asustara, me tranquilizó completamente y me aconsejó que así lo hiciera, ya que la ipeca no daba resultado, es él, y él quien está llenándose de fastidio: afortunadamente que yo no he de quedarme aquí, sino que, como ya te dije, iré a Valera.¹⁰

Desde Los Andes, el Dr. José Gregorio informa a su amigo sobre los casos que diagnostica y a cuya atención se dedica hasta ir logrando la sanación del paciente:

...estuve sumamente ocupado en Betijoque con una enferma que tuvo una retención de orina desde hacía once días a consecuencia de un parto laborioso: orinaba por poquitos, lo cual no me engañó porque justamente acababa de leer en Playfair esa causa de error tan sumamente común; le puse la sonda y le extraje una inmensa cantidad de orina, y le ha quedado una cistitis que le he estado tratando y de la cual está ya mejor.¹¹

La experiencia médica en tierras andinas lleva a José Gregorio a asistir a los enfermos recorriendo grandes distancias a través de campos y lluvias procelosas. Así lo cuenta a su amigo:

Figúrate que en días pasados me vinieron a buscar para que fuera a ver a un enfermo; eran las seis de la tarde, y el lugar en que éste se encontraba, distante de casa como a unas seis leguas, es de los que se encuentran metidos en toda la serranía. Con toda paciencia hice ensillar mi caballo (...) y tomé rumbo hacia el pueblecillo, seguido del individuo que vino por mí (...) habríamos caminado cosa así como de dos leguas cuando la noche se nos vino encima (...) dentro de poco se desencadenaría una tempestad (...) Transcurría media hora más cuando estalló el primer relámpago, inaudito (...) parecía que nos habíamos sumergido en un océano de luz; se vio todo, los cerros, las hondonadas, el cielo que estaba lleno de agua; te digo que me quedé ciego durante cinco segundos aproximadamente (...) A

10 "Carta a Santos A. Dominici, Betijoque, 18 de septiembre de 1888", en E. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 163-164.

11 "Carta a Santos A. Dominici, Betijoque, 2 de octubre de 1888", en E. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 164.

pocos segundos de intervalo vino el trueno, e inmediatamente grandes gotas que muy luego se hicieron chorros de agua, nos inundaron y, lo que es muchísimo peor, humedecieron el piso del camino de tal suerte que nuestros caballos, en vez de caminar, lo que hacían era rodar. Mi compañero encendió una linterna e hizo que cambiara de bestia, montando él en la mía (...) Efectivamente, una vez en su caballo me sentí seguro y continuamos él adelante y yo detrás, y el agua todo alrededor (...) Llegamos a las dos de la madrugada (...) He visto muchas descripciones de tempestades, y todas me parecen débiles ante la realidad y frías; es cierto que las que he visto descritas por autores buenos nunca han tenido lugar en los Andes, donde todo tiene lugar en grande.¹²

Este recuerdo muestra una de las impresiones que tuvo José Gregorio en sus primeros quehaceres por tierra andina; sin embargo, su estadía no sería por largo tiempo, pues se iría a Europa para lograr una mayor preparación médica y científica.

3. Formación científica en París¹³

El 3 de abril de 1889 el Dr. José Gregorio Hernández salió de Isnotú en viaje hacia el Oriente del país. Esta decisión casi le cuesta la vida, porque naufragó el barco en las costas frente a Carúpano. En esta ciudad se repone y regresa a la capital.

Después, una vez en la capital, por recomendación de su antiguo profesor, Dr. Calixto González, fue enviado a Francia, becado por el Ejecutivo Nacional en la persona del presidente de la República, Dr. Juan Pablo Rojas Paúl.

12 “Carta a Santos A. Dominici, Isnotú, 5 de noviembre de 1888”, en E. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 176-177.

13 Sobre los datos de esta sección, cf. Bethencourt y Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 65-73.

En París se prepararía en las áreas de Microscopia, Bacteriología, Histología Normal y Patológica y Fisiología Experimental; llegó a la ciudad luz a fines de 1889 y se hospedaría en una pensión del barrio latino, cerca de la Plaza Maubert y el Boulevard Saint Germain. En la ciudad luz se formará con los doctores Charles Richet, Isidore Strauss y Mathias Duval y también se pone en contacto con Claude Bernard, el mejor médico experimentalista francés del siglo XIX.

Al cabo de unos meses, el 17 de junio de 1890, el Dr. Charles Richet, premio Nobel de Medicina en 1913, emitiría una constancia en la que llegó a asentar lo siguiente: "... certifico: que el señor José Gregorio Hernández ha trabajado en mi laboratorio y seguido mis cursos, con mucho celo y asiduidad. Quiero darle un testimonio de su ardor por el trabajo".¹⁴

Por su parte, el Dr. Mathías Duval, uno de los partidarios franceses de la teoría de la evolución y la selección natural, en julio de 1890, hizo constar esto:

... certifico: que el Doctor Hernández, trabajando asiduamente en mi laboratorio, ha aprendido en él la técnica histológica y embriológica, y me considero feliz al declarar que sus aptitudes su gusto y conocimiento prácticos en estas partes hacen de él un tecnista que me enorgullezco de haber formado.¹⁵

Más adelante, el Dr. Isadore Strauss, profesor de Patología Experimental y Comparada, quien había trabajado con Emile Roux y Charles Chamberland, discípulos de Louis Pasteur, certificaba el 6 de julio de 1891:

14 "Memoria de Instrucción Pública, Año 1892, Tomo II, p. 346", en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 223.

15 "Memoria de Instrucción Pública, Año 1892, Tomo II, p. 346", en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 223.

... certifico que el señor Doctor José Gregorio Hernández (de Caracas) ha trabajado en mi laboratorio desde el mes de julio de 1891, con un gran celo y una asiduidad perfecta. El señor Hernández se ha ocupado en investigaciones bacteriológicas y ha emprendido, con éxito, un trabajo original sobre vacuna química.¹⁶

Estando en Francia, José Gregorio recibiría la noticia del fallecimiento de su padre, no obstante, continuó sin interrupción el curso de sus estudios y nombró un apoderado para que lo representara en la partición de los bienes hereditarios.¹⁷

Para el Dr. Hernández, en aquel entonces con 26 años de edad, su formación era prioritaria; cualquier otro interés estaba supeditado a este propósito. Por cierto, a sus compañeros de estudio en París les llamaba la atención que no los acompañara en fiestas y parrandas. Únicamente compartía con ellos en los hospitales y las clases, o en festividades nacionales para Venezuela. Un día 5 de julio, la colonia estudiantil de nuestro país lo invitó a un banquete. Hernández, ingenuo, aceptó ir; pero la celebración no era más una componenda resultante de una discusión y apuesta contra su virtud. Pretendían hacerlo caer en las tentaciones de la carne. Así, trajeron a una cena a las mujeres más corrompidas de la ciudad, entre ellas la Chatton, especialista en hacer caer a estudiantes castos. Explicaron a todas las chicas lo que tramaban, especialmente a la que debía tocarle a José Gregorio. Éste llegó cuando ya estaba todo preparado para el convite. Cada uno fue sentándose con su respectiva compañera. Después del postre se marcharon, dejando a Hernández solo con la Chatton. Luego, regresaron a medianoche y encontraron a aquella mujer llorando. Ella les dijo: “Ustedes son unos bandidos (...) Por burla me han dejado con un verdadero santo (...) Estoy arrepentida de mi vida de pecado (...) Las cosas que me ha dicho ese hombre (...)”. Entonces, todos se quedaron callados, sin atreverse

16 “Memoria de Instrucción Pública. Año 1892, Tomo I, p. 415”, en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 243.

17 Cfr. “Memoria de Instrucción Pública. Año 1892, Tomo I, p. 415”, en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 220.

a decir palabra. Ella se retiró, sin terminar de explicarse aquel suceso. Por un tiempo, Hernández no les dirigió la palabra sus compañeros ni volvió a hablar en su vida de aquel hecho. Esta anécdota fue contada por los médicos Razetti y Acosta Ortiz, que jamás olvidaron esta memorable escena.¹⁸

Pues bien, al finalizar los estudios en París, el Dr. Hernández tenía intención de profundizar la histología patológica en la Facultad de Medicina de Berlín, donde esta especialidad tenía el más alto nivel por el desarrollo de la microscopia. Esto no fue posible por su impostergable regreso a Venezuela. Después de 2 años de estancia en Europa, regresa a un país gobernado por Raimundo Andueza Palacio, sucesor de Rojas Paúl. De esta manera, el 8 de diciembre de 1890, desde París, Hernández informaba al ministro de Instrucción Pública sobre el cumplimiento de su asignación:

Me es sumamente grato el participar a usted que en el mes de mayo próximo terminará la difícil a la par que honorífica misión que (...) me confiara (...) y, pronto a realizar el objeto primordial (...) la introducción en nuestro país de los estudios que constituyen el principal orgullo de la Ciencia moderna, me apresuro a enviar (...) la lista de los aparatos e instrumentos necesarios para la fundación del laboratorio de Fisiología experimental de la ilustre Universidad Central de Venezuela.

Presa de la mayor emoción (...) contemplo este gran acontecimiento para nuestro país, de la creación de un Instituto que estará al nivel de los más adelantados del mundo científico, puesto que será una copia exacta del mismo Laboratorio de la Facultad de Medicina de París¹⁹.

18 Esta anécdota está contenida en *Glorias de Venezuela. El Siervo de Dios Doctor José Gregorio Hernández Cisneros* (Caracas: Imprenta Nacional), 50-52, en E. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 220-222.

19 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, 226-227.

En la misma epístola, el joven médico formula un inventario de material de laboratorio de lo más adelantado para la época y que él traería a nuestro país:

He aquí la lista de los instrumentos de que consta el Laboratorio en cuya organización instrumental se tomó por modelo el de la Facultad de Medicina de París: Un registrador Marey con siete velocidades distintas (...) Un aparato para inscribir la presión sanguínea (...) Una mesa de vivisección Jollyet (...) Un esfígmógrafo transmisor (...) Un explorador cardíaco (...) Un explorador respiratorio (...) Un espirómetro (...) Un horno Pasteur (...) Un microscopio que aumenta 1250 diámetros de Zeiss (...) Un microscopio que aumenta 1500 diámetros de Zeiss (...) Un microscopio que aumenta 865 diámetros de Zeiss (...) Un microscopio que aumenta 420 diámetros de Zeiss (...) Un hematoscopio ...²⁰

El 4 de noviembre de 1891 el presidente Andueza decretó la creación, en la Universidad Central de Venezuela, de las cátedras de Histología Normal y Patológica, Fisiología Experimental y Bacteriología, mandando a instalar un laboratorio con los aparatos que Hernández había traído de Europa. El rector de esa casa de estudios, Dr. Elías Rodríguez, daría posesión de las áreas antes mencionadas al Dr. José Gregorio Hernández.

Como galeno y profesor, sería un hombre entregado a los demás, bien sea enseñando lo aprendido en Europa, bien sea curando cuerpos enfermos: todo un profesional comprometido con el país y sus hermanos venezolanos.

20 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 227-233.

4. El regreso al país de una vocación médica y docente

Ya en el país, a fines de 1891, junto con la docencia universitaria ejercería la carrera médica y su consulta privada en su casa de habitación. Ejerció la enseñanza de la medicina desde que tomó posesión del cargo en noviembre de 1891 hasta el día anterior a su muerte, cuando dictó su última clase. Se trató de un período de 28 años con ciertas interrupciones: 1909-1912 y 1916-1919, lapsos en los que se separó de la cátedra, en sus intentos por dedicarse a la formación religiosa y sacerdotal.²¹

En la Universidad era el profesor inflexible e insobornable para con sus discípulos, que sabían que para él no representaban nada ni los regalos ni las recomendaciones y en los exámenes repartía sus notas con una justicia inapelable, por su claro criterio y por su cuidado en que el esfuerzo fuera recompensado y castigaba la pereza o rechazaba la ineptitud.²²

Una anécdota relacionada con un estudiante reprobado revela el carácter de un docente estricto ante el cumplimiento de su labor:

Se había efectuado el examen de Medicina Operatoria; un cursante salió con mala suerte, y en son de ataque y de venganza, se detuvo a aguardar los profesores en la meseta de una de las escaleras. Hernández fue el primero que acertó a bajar, y como el réprobo le arremetiese amenazante, preguntándole: -Doctor, ¿quién fue el promotor de mi reprobación? Sin inmutarse Hernández se le impuso lanzándolo a un lado, sin rehuir el deber, y le dijo: -Oiga, joven, de lo que pasó en el examen somos solidarios todos los miembros del jurado.²³

21 Sobre estos períodos, cf. Bethencourt y Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 81.

22 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, tomo II, 2071.

23 J. M. Núñez Ponte, *Estudio crítico-biográfico del Dr. José Gregorio Hernández* (Caracas: Tipografía Vargas, 1924), 150.

El Dr. Hernández había logrado lo que se había propuesto: ejercicio de la profesión como médico docente y, por supuesto, estabilidad económica. Las investigadoras Bethencourt y Suárez resumen su trabajo diario en estos términos:

La disciplina que evidenció en la cátedra rigió igualmente su práctica médica. La atención a los pacientes estuvo sometida a horarios estrictos que el doctor Hernández cumplía cabalmente. Cuando algún enfermo yacía postrado o por alguna razón no podía acudir a la consulta, él se trasladaba hasta su casa para tratarlo. Acostumbraba a hacer la visita domiciliaria entre las ocho y las once y cuarenta y cinco de la mañana. Recorría toda la ciudad a pie, atendiendo a pacientes pobres o ricos, primero a los que estaban graves, después a los enfermos particulares y a los que estaban en el Hospital Vargas y en los diferentes asilos.²⁴

De acuerdo con este juicio, la capacidad de trabajo del Dr. Hernández fue desarrollándose de manera tal, hasta convertirse en un experto clínico, capaz de emitir diagnósticos acertados. Así ganaría fama de excelente profesional de la salud, llegando a ser médico de familias, médico de cabecera, médico de atención en las casas:

Tratábase de una pequeñísima intervención. El paciente, médico de nota, presentó aquella tarde síntomas alarmantes e inesperados. Colegas que le visitaban, contra el parecer del operador, creyeron poder descubrir las convulsiones del tétanos, y ya tenían resuelto aplicar una inyección de suero antitetánico. Llega Hernández, examina, y como no ve más que un simple temblor nervioso, indica una cucharadita de bromidia, y repetirla si es necesario. Uno de los facultativos presentes, de elegante porte, que dudaba del diagnóstico del Maestro, recibió de él esta lección: -Eso no es tétanos; fuera lo mismo que si yo dijese que usted es un hombre chiquitico y enclenque; y como todavía éste, quizá pensando que la consabida inyección del suero fuera más eficaz, fuese lo indicado, o sucedáneo de la bromidia, se permitió

24 Cf. Bethencourt y Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 103.

preguntarle: Pero bien, ¿qué perderíamos con la inyección? Hernández con toda su autoridad le respondió: ¡Perderíamos honradez, perderíamos moralidad!²⁵

Y, por si fuera poco, su filantropía era un rasgo típico de su modo de actuar. En el pasillo de su casa, cerca de su cuarto de consulta, había una especie de bandeja, a la que él llamaba cepillo de los pobres, para que los pacientes depositaran aquello que podían pagar y si alguno requería algo de plata, lo tomara de allí sin que se enteraran los demás²⁶:

Sabía el don difícil de hacer la caridad sin herir la susceptibilidad de los pobres. Cuando terminaba la consulta de un pobre, después de diagnosticarle, se acercaba a él, paternal, y en voz baja, casi confidencial, le preguntaba: ¿Tienes con qué comprar la medicina? Y si ellos le confesaban que carecían de recursos, les daba él mismo el dinero, llegando a veces a tanto su caridad extrema que a veces iba él mismo desde la cama del paciente a la farmacia, a buscar la medicina para un enfermo pobre y se la llevaba a su casa.²⁷

Por cierto, un episodio relacionado con la enfermedad del hermano del dictador Juan Vicente Gómez nos revela rasgos de la personalidad de José Gregorio Hernández:

En cierta ocasión, y estando él ausente de Caracas, enfermó de gravedad el General Juancho Gómez, hermano del Presidente (...) Todos los médicos más afamados fueron desfilando por su habitación, sin acertar con su enfermedad. El General Juancho Gómez se moría. Su hermano, el Presidente, fue a visitarle y con su acostumbrada calma definió:

-Se muere Juancho porque el Doctor Hernández no le ha visto.

-El Doctor Hernández está fuera, mi General.

25 Núñez Ponte, *Estudio crítico-biográfico del Dr. José Gregorio Hernández*, 150.

26 Respecto a este hecho, cf. M. Yáber, *José Gregorio Hernández* (Caracas: Ediciones Trípode, 1997), 80-81.

27 “Caridad”, en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. II, 2069.

-Pues que lo busquen.

(...) el General Gómez mandó inmediatamente al General Pimentel que le fuera a buscar donde estuviera...

-Doctor, el General lo necesita.

-Lo siento, pero ahora no puedo -le contestó consultando su reloj-. A las tres menos cuarto termino. No puedo dejar mi consulta de los pobres.

El general Pimentel recorrió la vista por la sala de espera, llena de viejecitas rugosas y pobres enfermos. Era algo pintoresco como para contárselo al General.

-Es que es urgente, Doctor.

-Pues ¿qué pasa?

-Juancho Gómez que se está muriendo.

- ¡Ah!, eso es ya otra cosa...

No fue necesario más. Había que salvar una vida. Lo mismo que si se estuviera muriendo el pobre más menesteroso de la ciudad, el Doctor Hernández tomó su hongo de la percha y, al salir, pidió con humildad excusas a las personas que estaban esperando, pues iba a ver un momento a un enfermo grave. Todos lo sabían. A la fuerza, por la urgencia, le introdujo el General en su automóvil y a los pocos minutos, ante la maravilla de todos, estaba de vuelta a su consulta de pobres.

Había visto al General, lo reconoció y le recetó algo tan sencillo que todos quedaron maravillados. Pero, efectivamente, el General Juancho Gómez salía de su gravedad y a los pocos días estaba bueno y salvo. Todos dijeron que había sido una resurrección. Y él contestaba al General Gómez:

-Sólo Dios resucita mi General.

El General presidente Gómez no sabía cómo agradecer al Doctor Hernández aquella curación. Hubiera sido el momento oportuno para aprovecharse de aquella debilidad de Gómez

cuando se sentía eufórico o agradecido. Sin embargo, José Gregorio la dejó pasar como si no se diese cuenta de ella. Él no quería el dinero ni los honores. El General Gómez llamó a Pimentel y le mandó a casa del Doctor a pagarle los honorarios extraordinarios por la enfermedad de Juancho, los que él pidiera, que todo se lo merecía.

-Mis visitas las cobro solamente a cinco bolívares, mi General.

- ¿Cómo?

-Sí. Tres visitas, quince bolívares...

Pimentel no se podía explicar la conducta de aquel hombre, que sabía que estaba en sus manos el dinero que quisiera. Y quiso darle más.

-Nada más, quince bolívares, mi General.

El General Pimentel sacó un billete de veinte bolívares y se lo alargó al Doctor. El, tranquilamente, le devolvió cinco bolívares y se despidió de él afectuosamente, lo mismo que si despidiera a uno de sus pobres de la consulta.

Comentando este incidente decía Pimentel:

-Siempre he querido mucho al Doctor Hernández, pero es la única vez que me ha dado rabia contra él...²⁸

El aporte del Dr. Hernández al servicio de la medicina en su tiempo fue el establecimiento de una rigurosidad diagnóstica, basada en su experiencia como clínico internista, con lo que supo ganarse la confianza de sus pacientes y el reconocimiento de sus colegas. Fue el fundador de la medicina científica moderna y la parasitología en Venezuela. Además de haber introducido los métodos de medicina experimental y enseñando los principios de teoría microbiana, tuvo el mérito de haber fundado la nueva escuela médica, de donde surgieron

28 "Otras Virtudes", en Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. II, 2072-2074.

muchos discípulos, que inclusive, llegaron a publicar sus apuntes de clase. Al mencionar este aspecto, conviene recordar su faceta como investigador científico.

5. El investigador científico

En cuanto a investigaciones médicas, la contribución del Doctor José Gregorio Hernández se manifiesta en 13 trabajos, de los cuales 11 fueron publicados y 2 están inéditos:

- La doctrina de Laennec que asienta la unidad del tubérculo: tesis presentada para obtener el grado de Bachiller en Ciencias Médicas (1888).²⁹
- Sobre el número de glóbulos rojos: trabajo presentado en el Primer Congreso Panamericano en Washington (1893).³⁰
- Lecciones de Bacteriología: apuntes tomados de las clases del Dr. Hernández, por los bachilleres José A. Cuevas y José H. Cardozo, publicadas en la *Gaceta Médica de Caracas*, números 5, 6, 7, 9, 18 (1893-1894).³¹
- Sobre la angina de pecho de naturaleza paludosa: trabajo con el Dr. Nicanor Guardia, publicado en la *Gaceta Médica de Caracas*, N° 21 (1894).³²
- *Elementos de Bacteriología*, publicado por Tipografía Herrera Irigoyen & Cía., Caracas, 1906.³³

29 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 131-136.

30 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 274-275.

31 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 281-287.

32 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 281-287.

33 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 521-670.

- De la nefritis en la fiebre amarilla: lección dictada en el laboratorio del Hospital Vargas y otros apuntes publicados en la *Gaceta Médica de Caracas*, N° 3 (1910).³⁴
- *Estudios de parasitología venezolana. De la bilharziasis en Caracas*, publicado por la Empresa El Cojo, Caracas, 1910.³⁵
- Elementos de Embriología General. Prolegómenos: publicado en *El Cojo Ilustrado*, N° 441 (1910).³⁶
- Lesiones anatomopatológicas de la pulmonía simple o crupal: lección dictada en el laboratorio del Hospital Vargas, publicada en la *Gaceta Médica de Caracas*, N° 18 (1910).³⁷
- Estudio sobre la anatomía patológica de la fiebre amarilla: trabajo en colaboración con el Dr. Felipe Guevara Rojas, presentado a la Academia de Medicina en marzo de 1912, publicado en la *Gaceta Médica de Caracas*, N° 5 (1912).³⁸
- Nota preliminar acerca del tratamiento de la tuberculosis por el aceite de chaulmoogra: trabajo presentado en la Academia Nacional de Medicina en junio de 1918, publicado en la *Gaceta Médica de Caracas*, N° 12 (1918).³⁹
- Lecciones de histología: apuntes tomados por el bachiller Juan Bautista Plaza en 1919 y publicados *post mortem* (1958).⁴⁰

34 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 929-934.

35 Cf. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 934-937.

36 Cf. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 942-946.

37 Cf. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 947-952.

38 Cf. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 1027-1029.

39 Cf. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. II, 1436-1438.

40 Cf. Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. II, 1535-1603.

- Apuntes de histología y embriología, de fisiología, de bacteriología y parasitología, tomados por el bachiller José Izquierdo, publicados *post mortem* (inédito, 1968).⁴¹

Este registro de trabajos muestra la faceta de un médico con una sólida formación científica; sin embargo, Hernández era poseedor también de una profunda cultura filosófica. Prueba de ello es su trabajo de pensamiento filosófico.

6. Elementos de Filosofía

Este es el título de un trabajo de corte humanístico elaborado por el médico de los pobres, como se le conoce también. El libro *Elementos de Filosofía*⁴² fue publicado por primera vez por la Tipografía El Cojo, en Caracas, en 1912.⁴³ Agotada la publicación, en ese mismo año, la editorial sacó una segunda tirada corregida y aumentada. Se trata de una obra que evidencia la capacidad de reflexión de José Gregorio; sistematiza su doctrina filosófica; ostenta la aplicación valiosa del método deductivo y explicita planteamientos de orden psicológico y estético que le imprimen riqueza argumentativa a la doctrina que expone.

Desde una posición teórico-conceptual, nuestro beato expone su visión basada en una filosofía cristiana:

El alma venezolana es esencialmente apasionada por la filosofía. Las cuestiones filosóficas la conmueven hondamente (...) La ciencia positiva, la que es puramente fenomenal, la deja la mayor parte de las veces fría e indiferente.

41 Sobre este trabajo inédito del Dr. José Gregorio Hernández, cf. F. Vélez Boza, “José Gregorio Hernández, maestro”, Separata de la *Revista Venezolana de Sanidad y Asistencia Social* XLII, No. 3-4: 381-558.

42 Cf. J. Gregorio Hernández, *Elementos de Filosofía*, 2ª edición (Caracas: Tipografía El Cojo, 1912).

43 En cuanto a todos estos comentarios sobre la obra filosófica de Hernández, cf. Bethencourt y Suárez, *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 168.

Dotado, como los demás de mi nación, de ese mismo amor, publico hoy mi filosofía, la mía, la que yo he vivido; pensado que, por ser yo tan venezolano en todo, puede ser que ella sea de utilidad para mis compatriotas, como me ha sido a mí...

También la publico por gratitud.

Esta filosofía me ha hecho posible la vida. Las circunstancias que me han rodeado en casi todo el transcurso de mi existencia han sido de tal naturaleza que muchas veces, sin ella, la vida me habría sido imposible. Confortado por ella he vivido y seguiré viviendo apaciblemente.

Mas si alguno opina que esta serenidad, que esta paz interior de que disfruto a pesar de todo, antes que a la filosofía, la debo a la Religión santa que recibí de mis padres, en la cual he vivido y en la que tengo la dulce y firme esperanza de morir:

Le responderé que todo es uno.⁴⁴

El amigo de José Gregorio, Santos Dominici, enjuicia la obra filosófica del Beato en estos términos:

En *Elementos de Filosofía* impresiona la maravilla de las definiciones lapidarias, contundentes, precisas. Por supuesto, la enjundia, la médula de su filosofía es la fe ardiente, la innata creencia en Dios; mas nunca baja el autor de la excelsa costumbre para agredir a quienes como él no piensen. Causa admiración la ingenuidad con que admite y compagina materias en apariencia tan opuestas como son las que a la vez atañen a la fe y a la ciencia...⁴⁵

En su trabajo de corte filosófico, José Gregorio Hernández declara su postura ante la vida como creyente y, en virtud de esta condición, identifica aquellos errores que amenazan a la fe:

44 Hernández Briceño, *Nuestro tío José Gregorio*, t. II, p. 1022.

45 Dr. Santos Anibal Dominici: "Elegía al Dr. J.G.H. en el 25° aniversario de su muerte", leída en el acto conmemorativo que le dedicó la Academia Nacional de Medicina el 29 de junio de 1944. Separata de la *Revista Nacional de Cultura*, No. 45 (junio-agosto de 1944), en *Nuestro tío José Gregorio*, t. I, 1020.

Es cierto que existe la ley moral, que es inmutable, universal y absoluta; la cual se impone a la conciencia de cada individuo en todo el universo y le enseña a conocer que hay una diferencia esencial entre el bien y el mal.

No puede haber ley sin legislador; y como esta ley moral es absoluta, inmutable y eterna, debe haber un ser infinitamente justo, personal y viviente, cuya existencia se impone por ello a la razón. Este ser es Dios.

Luego Dios existe.

Los errores sobre la existencia de Dios son: el Panteísmo y el Ateísmo.⁴⁶

José Gregorio señala al panteísmo como grave error. La doctrina panteísta es definida como una simple conjetura de la racionalidad humana. Hernández identifica las contradicciones de los argumentos que sustentan al Panteísmo y lo descalifica:

El Panteísmo es puramente una creación, o mejor dicho, una hipótesis de la inteligencia humana. Fue inventado por los filósofos antiguos, para explicar el universo, y ha sido revivido después, alcanzando una gran extensión en estos últimos tiempos, siendo admitido sobre todo por muchos de los actuales hombres de ciencia, los cuales necesitan tener una explicación de los orígenes de la materia y del universo, y no quieren por ningún respecto admitir la creencia en un Dios personal, creencia que ellos califican de anticientífica.

El principio de la eternidad de la materia es contradictorio en absoluto. La materia es evidentemente temporal, estando tan sujeta a las oscilaciones del tiempo, que de sus movimientos nos servimos para medirlo; luego tendría que ser temporal y eterna juntamente, lo que es contrario a la razón.

46 Hernández, *Elementos de Filosofía*, 174.

La suposición de que sólo existe una sustancia única y divina es enteramente gratuita, porque de esta hipótesis nunca se ha dado la más pequeña demostración, además de que está en contradicción con las enseñanzas de la conciencia que nos da la certeza de que tenemos una existencia absolutamente personal; y también está contra la experiencia que atestigua la multiplicidad de las conciencias ajenas, impenetrables para la nuestra, todo lo cual no podría suceder si sólo hubiera una sustancia, sujeto único de lo que existe.

Se comprende, pues, que el Panteísmo es un expediente empleado por aquellos que no queriendo creer en el Dios verdadero, necesitan tener una explicación del mundo y de sus fundamentos, los cuales no pueden explicarse sin un Dios.⁴⁷

La negación de la existencia de Dios, apelando al origen de todo (mundo y materia) a partir de un primer principio o admitiendo que todo sea eterno, siempre remite a un Ser Supremo. Así, según criterio de José Gregorio, el hombre de ciencia podrá ser teísta o panteísta, pero nunca ateo:

El otro error sobre la existencia de Dios es el Ateísmo, el cual se expone con la sola proposición siguiente:

No hay Dios.

Con esta negación el ateo se declara incapaz de explicar el origen del mundo, el de la materia, el de la fuerza, el de la vida. No puede explicarlo suponiendo que tuvieron un principio, porque tendría que admitir la existencia de un Ser Creador, por consiguiente, de un Dios personal. Tampoco puede suponerlos eternos, porque el concepto de la eternidad del mundo y de la materia, es un concepto metafísico correspondiente al Dios Inmanente o Impersonal, y por consiguiente tendría que hacerse panteísta.

47 Hernández, *Elementos de Filosofía*, 174-176.

De lo cual se deduce rigurosamente que el ateo no puede ser hombre de ciencia; para ser hombre de ciencia es necesario confesar al Dios verdadero o a lo menos ser panteísta.⁴⁸

De acuerdo con sus investigaciones científicas y su trabajo de corte filosófico, José Gregorio Hernández se manifiesta como una figura en la que se combinan perfectamente el intelectual y el creyente. Muestra de esta doble faceta, fue la célebre polémica que enfrentó a los abanderados de la teoría evolucionista y los defensores de la teoría creacionista, en la Caracas de principios del siglo XX y en la que destacó el insigne Dr. Hernández.

7. José Gregorio y la polémica creacionismo-evolucionismo

La polémica sobre la legitimidad científica de la doctrina de la descendencia fue introducida en la Academia Nacional de Medicina, a inicios de septiembre de 1904⁴⁹, por el Dr. Luis Razetti⁵⁰, evolucionista. José Gregorio Hernández había sido uno de los fundadores de dicha institución, en la que ocupaba el Sillón N° XXVIII. Razetti le envió en abril de 1905 una circular a cada uno de los integrantes de esta corporación, a fin de que se pronunciaran sobre este asunto. De los 35 académicos contestaron 26: 22 a favor y 4 en contra, entre los que estaba el Dr. Hernández, siendo ésta su respuesta:

Hay dos opiniones usadas para explicar la aparición de los seres vivos en el Universo: el Creacionismo y el Evolucionismo. Yo soy creacionista. Pero opino además, que la Academia no debe adoptar como principio de doctrina ninguna hipótesis, porque

48 Hernández, *Elementos de Filosofía*, 176-177.

49 Sobre esta polémica, cf. *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 152-164.

50 Luis Razetti (Caracas 1897-1932), médico cirujano que introdujo al país multitud de técnicas e instrumentos quirúrgicos; formó parte de las primeras generaciones del positivismo biológico en Venezuela. Contrario a José Gregorio en lo doctrinal, lo admiraba y le dedicó discursos cuando nuestro beato ingresó a la Cartuja, así como en su sepelio. Cf. *Diccionario de Historia de Venezuela*, vol. 3 (Caracas: Fundación Polar, 2001), 817.

enseña la Historia que, al adoptar las Academias científicas tal o cual hipótesis como principio de doctrina, lejos de favorecer, dificultan notablemente el adelantamiento de la Ciencia.⁵¹

Obsérvese que la respuesta de José Gregorio a la circular de Razetti advierte que la Academia Nacional de Medicina debe asumir un criterio de imparcialidad ante la controversia creacionismo-evolucionismo. Precisamente, el 4 de mayo de 1905, la institución emitió un pronunciamiento definitivo⁵², en la misma línea de opinión del Dr. Hernández, señalando que la corporación se mantiene neutral ante la cuestión planteada, ya que no puede comprometer su autoridad apoyando cualquiera de las teorías en discusión. Finalizaba así la controversia iniciada por Razetti, firme opositor del creacionismo defendido por Hernández. Y es que el pensamiento del médico trujillano había logrado enlazar razón y fe en una concepción en la cual creación y evolución no son conceptos inconciliables, sino que, más bien, se complementan:

... la teoría llamada doctrina de la descendencia (...) es mucho más admisible desde el punto de vista científico (...) explica mejor el encadenamiento de los seres que pueblan el mundo, y puede armonizarse con la Revelación (...) la primera operación de Dios (...) fue la creación de las fuerzas físicas y de la materia (...) y por una lenta y gradual evolución, se formaron los mundos siderales y también el nuestro (...) luego (...) creó Dios la vida (...) apareció la vida vegetal (...) enseguida creó Dios la vida animal (...) su cuna fue el fondo del océano. En él aparecieron algunas formas elementales de las cuales habrían de derivarse en una evolución no interrumpida, las especies zoológicas actuales, con todos sus representantes (...) después creó Dios los demás animales de la Tierra. Aparecieron (...) algunos tipos de muy simple estructura y de ellos se fueron derivando los otros por las transformaciones debidas al medio...⁵³

51 Citado en *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 162.

52 Cf. *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 163.

53 Citado en *José Gregorio Hernández del lado de la luz*, 164.

La resolución en el seno de la Academia Nacional de Medicina de la disputa entre los seguidores del creacionismo y del evolucionismo revela el talante intelectual y prudente del Dr. José Gregorio Hernández, quien, siendo creacionista, recomendó imparcialidad ante la controversia, el mismo pronunciamiento que emitiría la corporación.

El talante intelectual de José Gregorio Hernández se manifiesta en su obra escrita a nivel científico, médico y filosófico. El beato venezolano utiliza sus dotes intelectuales y saberes adquiridos para la defensa de su fe católica, apostólica y romana, no en balde pertenecía a la Tercera Orden Franciscana. Muestra de ello fue un libelo en defensa de la oración extática de Santa Teresa de Jesús. Con la alusión a este trabajo escrito, terminamos estas líneas.

8. Diagnóstico sobre los éxtasis de santa Teresa de Jesús

En 1907, Hernández publicó un ensayo titulado *La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús*, dedicado al obispo de Calabozo, monseñor Felipe Neri Sendrea.⁵⁴ El propósito del beato al publicar semejante estudio era ofrecer un certero diagnóstico sobre el estado de salud de Teresa de Jesús (1515-1582), reformadora del Carmelo Descalzo y escritora

54 “Al más josefino de todos los Obispos de la cristiandad, el ilustrísimo señor Doctor Felipe Neri Sendrea, Obispo de Calabozo”. Con estas palabras, el Dr. José Gregorio Hernández dedica su artículo sobre santa Teresa al obispo de Calabozo, eclesiástico muy devoto del patriarca San José. Cf. “La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús”, en J. G. Hernández, *Obras Completas*, compilación y notas por el Dr. Fermín Velez Boza (Caracas: Universidad Central de Venezuela, 1968), 1077-1084.

El Obispo Felipe Neri Sendrea nació en los puertos de Altagracia en 1844. Era un zuliano trasladado a Los Llanos. Recibió el doctorado en la Universidad de Caracas y, por su largo pontificado y virtudes, dejó profunda huella en los habitantes del Guárico. Preconizado Obispo de Calabozo por el papa León XIII, fue consagrado en Caracas el 6 de diciembre de 1891, gobernando su Diócesis por más de 20 años. Construyó numerosos templos; se identificó mucho con su pueblo y sufrió en su episcopado por defender los inalienables derechos de la Iglesia. Gracias a su labor, fueron promovidos los obispos Lucas Guillermo Castillo, Sixto Sosa y Arturo Celestino Álvarez. Murió en Valencia el 9 de mayo de 1921. Cf. C. Maradei Donato, *Venezuela, su Iglesia y sus gobiernos* (Caracas: Ediciones Trípode, 1978), 118.

de Siglo de Oro español, supuestamente afectada de neurosis e histeria. En efecto, el Dr. Guillermo Morales había escrito, a principios de 1885 en *El Repertorio*, publicación periódica de la Sociedad Santa María, un artículo en el que reducía a engaños ciertos milagros de Jesucristo y los de Lourdes, la impresión de las llagas de Cristo en San Francisco de Asís, los éxtasis de los santos, especialmente los que sintió la primera doctora de la Historia de la Iglesia.⁵⁵ José Gregorio advierte: "... uno de nuestros más queridos y populares profesores de la Universidad (...) afirmaba que Santa Teresa estaba afectada de la neurosis y que sus éxtasis eran los llamados éxtasis histéricos".⁵⁶ El histerismo era una condición médica mal entendida en el siglo XIX, a menudo se asociaba con síntomas emocionales y psicológicos. Entonces, después de aludir a la promoción de la devoción a San José en toda la Iglesia como obra de la Santa, Hernández decide asumir posición contraria al juicio que la diagnostica de histérica, indagando cuál fue la verdadera enfermedad que aquejaba a la escritora.

Acudiendo a la ayuda de la neuropatología, el médico de los pobres afirma que el histerismo es de fácil reconocimiento.⁵⁷ Es una enfermedad del sistema nervioso, carece de localización anatomopatológica y presenta ciertos rasgos morales particulares: carácter variable, pacientes inconstantes, faltos de voluntad, propensos a la disimulación, casi siempre son falsos y les gusta ser objeto de mimos, atenciones y cuidados. Hernández opone a estos síntomas un bosquejo moral de la Santa en todos sus actos: firmeza de carácter que la llevó a elegir la vida religiosa y perseverar en ella, abnegación, renuncia a todo lo grato y apetecible de la vida profana, práctica de virtudes heroicas, sobresaliendo en la sinceridad: "En los escritos de Santa Teresa brilla de tal manera esta virtud que encanta al lector y o subyuga de manera total".⁵⁸

55 Cf. La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1077.

56 La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1077.

57 Cf. La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1079-1081.

58 La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1081.

En su análisis,⁵⁹ Hernández reconoce que los histéricos sufren crisis con convulsiones, experimentan movimientos pasionales corporales, muestran estados semejantes al sueño, toman posiciones irregulares y grotescas, perciben alucinaciones y al salir de esa sintomatología manifiestan un estado de embrutecimiento y de imposibilidad de cualquier tipo de operación intelectual. Ante esto, el beato venezolano asegura contundentemente: “De tales éxtasis jamás estuvo afectado ninguno de los santos místicos y tampoco Santa Teresa. Lo que se llama en Teología mística éxtasis son estados de oración sobrenatural que ninguna semejanza tiene con el histerismo”.⁶⁰

El médico respalda sus afirmaciones en la obra escrita de santa Teresa, especialmente el *Libro de la Vida* de la escritora mística. Los estados de oración sobrenatural que describe Teresa en esta obra no ofrecen parecido remoto con los síntomas de la histeria: “Ninguno que establezca comparación entre ellos y los confunda e identifique puede considerarse como verdadero hombre de ciencia y mucho menos hombre justo e imparcial”⁶¹. Así arremete Hernández contra las descalificaciones de los éxtasis provenientes de la profana investigación científica.

Después de asentar que santa Teresa no padecía de histerismo, Hernández se propone averiguar cuál era la enfermedad que padecía la autora de las letras castellanas⁶², tal como ella misma lo describe en su autobiografía. Los síntomas comenzaron después de su profesión religiosa, ante el cambio de tipo de vida y la alimentación; sufrió debilidad, desmayos, síntomas cardíacos, calenturas, dolores corporales, falta de apetito, parálisis corporal algunos días. Estuvo tullida por varios meses y, luego, mejoraría en un período de tres años. Finalmente, sanó por completo, quedando sujeta a palpitaciones que se curaban con tomas de agua de azahares.

59 Cf. La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1081.

60 La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1081.

61 La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1082.

62 Cf. La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, 1082-1083.

El Dr. Hernández deduce que la Santa sufrió en su primera juventud de una enfermedad que duró aproximadamente cuatro años, después de la cual gozó de completa salud, permitiéndole llevar a cabo las fundaciones y la dirección de la Orden Carmelita Descalza. La enfermedad que padecía Teresa se manifestaba con dolor en la región torácica y precordial, dolores, fiebre alta, ataque cerebral con convulsiones, rigidez articular y muscular y retorno de la salud con palpitaciones y a veces vómitos. Este es el diagnóstico experto del médico:

Con esa sumaria descripción es, ciertamente, difícil clasificar su enfermedad poniéndola en el cuadro nosológico. Sin embargo, para los que están acostumbrados al lenguaje de la santa se aclaran un poco los síntomas y se puede, sin mucha violencia, asimilar su enfermedad al reumatismo articular agudo.⁶³

Por último, el médico de los pobres ampara su diagnóstico citando el *Diccionario de Medicina y de Cirugía* de Georges Homolle, donde aparece un artículo sobre el reumatismo en general y sus clases.⁶⁴ En la clasificación de esta sintomatología, el primer lugar lo ocupa el reumatismo articular agudo, enfermedad que padeció santa Teresa de Jesús. Este fue el resultado del estudio analítico llevado a cabo por el Dr. Hernández. Se trata de todo un dictamen que integra precisión y metodología científica, logrado por el primer laico venezolano elevado a los altares. Este esfuerzo evidencia que la fe y la investigación científica pueden transitar juntas sin disociación alguna.

Conclusiones

El cumplimiento de su profesión como médico de los venezolanos de todas las clases sociales, y la transmisión a los estudiantes de todo el acervo de enseñanzas que aprendió en Europa, revelan dos facetas de actuación de un José Gregorio Hernández en apertura a la realidad

63 La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, pp. 1083-1084.

64 Cfr. La verdadera enfermedad de Santa Teresa de Jesús, p. 1084.

total del país en que vive. Se trata de una disposición de ánimo que manifiesta firmes convicciones intelectuales, cimentadas, en última instancia, en una profunda vivencia religiosa.

Con espíritu sereno, acucioso talante intelectual e incansable labor docente José Gregorio Hernández llevará a cabo una abnegada acción sanitaria y médica, así como una intensa actividad filantrópica, en la Caracas de principios del siglo XX, valiéndole esto el mérito de ser llamado *el médico de los pobres*. Ejemplo de ello fue su entrega a la atención de los enfermos por la epidemia de gripe española en 1918, cuando destacó por su filantropía.

Y es que sus facetas como estudiante eximio, médico abnegado, sesudo investigador científico, estricto docente universitario e individuo capaz de una reflexión filosófica profunda muestran la vida de un intelectual venezolano que vivió y ejerció su quehacer profesional en el contexto de la Modernidad.

Si entendemos por Modernidad todo un proceso cultural que comienza a operar en Occidente aproximadamente desde el siglo XVII, con la invención del método científico, continuando en el siglo XVIII, época de la revolución de las ciencias, y sigue con la revolución industrial del siglo XIX, podremos vislumbrar en la figura de José Gregorio a un hombre integrado en este contexto. Su preparación europea le permitiría introducir la escuela médica moderna en una Venezuela que, aun cuando estaba en los inicios del siglo XX, se encontraba frenada por el marasmo del siglo XIX y la dominación de una férrea dictadura.

Finalmente, el diagnóstico que emite Hernández sobre santa Teresa de Jesús, demostrando con las herramientas de la ciencia moderna que sus arrobamientos no eran síntomas histéricos, revela el saber y la capacidad de reflexión de un intelectual creyente, cuyo periplo vital reflejó palmariamente la conjunción de fe y razón, sin menoscabo de alguno de los dos miembros de este binomio.